



Informe sobre las Relaciones Económicas de América Latina y el Caribe con Asia- Pacífico Sección III

Autor: **Sistema Económico Latinoamericano**

Marzo 1999

Secretaría Permanente del Sistema Económico
Latinoamericano (SELA)

Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe
(BID-INTAL)

www.asiayargentina.com

E-mail: contactenos@asiayargentina.com

Perspectivas para el Sistema Agro-Alimentario en la Región Asia-Pacífico, 1998-2000

Constanza M. Valdes (Economista, Economic Research Service-USDA, Ex-Directora PECC)

El sector de alimentos constituye un componente clave de muchas de las economías de la región y de sus exportaciones. Los mercados de alimentos de la Cuenca del Pacífico, dado los niveles de crecimiento que registran sus economías, representan un porcentaje cada vez más importante del comercio internacional de alimentos. Este estudio, en el marco de un proyecto impulsado por el Secretariado de PECC, aporta información estratégica para el desarrollo de los vínculos inter-regionales en el sector alimenticio.

Trends in the food system of the Asia-Pacific Region, 1998-2000 (Valdes)

Abstract

The food system plays a strategic role for the economies of the Pacific Rim. With 2.5 billion consumers, the sector has significant importance in their national and regional policies. The single most important factor affecting the short-term outlook for the agri-food sector is the current economic and financial crisis, initiated in Thailand in July 1997. The impact of the crisis has resulted in an economic recession in several economies in South East Asia, and it is already affecting economies in Europe and Latin America, and some sectors in the United States. Although this is still "history in the making" and it is not certain what the final impact of the crisis might be, a slowdown in global economic activity during the 1998-2000 period is being forecasted.

In the affected economies, where the share of disposable income spent on food is significantly high (30 to 50 per cent), the reduction in incomes will reduce growth in consumption, especially of the more demand elastic processed foods and at restaurants and other food outlets. Imports of food and agricultural products and consumer-ready products will be constrained by higher foreign currency prices and exports will become more competitive in external markets.

With the economic recovery and the furthering along of the integration processes, the food system will change over the next few years. The Asian part of the Pacific Rim will accelerate its trend towards becoming a larger net importer of food and agricultural products. Recovery of economic growth, urbanization, limited agricultural land resources, and infrastructural constraints will place unprecedented stress on Asia's food system as consumers demand lower prices, more diversity and freshness. As surplus food producers and exporters, Oceania and the Western Hemisphere will face different consumer issues with less disposable income spent on food than in Asia and higher daily caloric intake.

Introducción

La región Asia-Pacífico constituye en la actualidad una de las regiones con mayor densidad de población, con 58 por ciento de la población mundial. Se estima que durante la próxima década esta región contribuirá con más de las tres quintas partes del crecimiento total esperado para la población mundial. La región contribuye también de manera significativa al Producto Interno Bruto (PIB) global, más de US\$13 trillones en 1997, equivalente al 55 por ciento de la riqueza mundial.

La Cuenca del Pacífico es una de las regiones más dinámicas en el mundo tanto para el consumo como para el comercio agrícola. Las exportaciones agrícolas de los países de la región superaron los US\$130 billones en 1997, equivalente a más de un tercio del comercio agrícola mundial. En años recientes, la inversión y comercio intra-regionales de la región han crecido más rápidamente que con el resto del mundo, mientras que el valor del comercio en productos listos para consumir y productos intermedios son significativamente más importantes que el valor del comercio en productos primarios.

La actual crisis económica y financiera que se inició en los países del Sudeste Asiático en Julio de 1997 es todavía "una historia en desarrollo," pero ha resultado ya en una desesaleración en la actividad económica global y recesión en al menos cuatro economías Asiáticas: Tailandia, Indonesia, Japón, y Corea del Sur. Antes de la crisis, el crecimiento económico en la Cuenca del Pacífico de más del 5 por ciento por año en las últimas tres décadas, superaba el de otras regiones del mundo con un impacto considerable sobre la demanda de alimentos.

En las últimas décadas el papel de los gobiernos en los sistemas agro-alimentarios ha sufrido un cambio significativo. Desde comienzos de 1990, varias economías de la región han estado implementando reformas de

política y ajuste estructural con medidas de desregulación, estabilización y liberalización de mercados agrícolas y no agrícolas. Estas medidas y reformas de política agrícola tienen un enfoque de mercado libre que hacen al sistema alimentario más eficiente, permitiendo entregarle a los consumidores mayores cantidades de productos, con mejor calidad y a menores precios. No obstante el progreso logrado, muchos gobiernos todavía interfieren con el desarrollo de su sistema agro-alimentario. Según cálculos de la OCDE para Equivalentes de Subsidio al Productor (ESP) en seis países miembros del PECC -Australia, Canadá, Japón, México, Nueva Zelanda, y los Estados Unidos- en 1996 (último año con datos estadísticos disponibles), las políticas de protección y subsidio agrícolas en estos países representaron para sus consumidores un sobre costo de más de US\$84 billones en su cuenta alimentaria.

Los acuerdos comerciales regionales ayudan a colocar la fundación para el crecimiento económico a largo plazo en países miembros, con grandes beneficios para el sector de alimentos de la región Asia-Pacífico. Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) y el Pacific Economic Cooperation Council (PECC) (ver recuadro) se han convertido en los principales medios para promover el libre comercio, la cooperación económica, y desarrollar un sistema agro-alimentario abierto y eficiente para la región Asia-Pacífico.

APEC, a través de su Grupo de Trabajo en Alimentos (Task Force on Food, TFF) ha identificado al sector agro-alimentario como un sector que se beneficiaría con una liberalización comercial más temprana, y que lograría efectos positivos sobre el comercio, inversión, y crecimiento económico tanto de las economías individuales, como en su conjunto. Más recientemente, el PECC en su Declaración de Santiago, aprobada en la XII Reunión del PECC (Octubre 1997, Santiago-Chile), enfatizó el desarrollo de alianzas transpacíficas y de oportunidades comerciales y de inversión para la región.

PERSPECTIVAS PARA EL SISTEMA AGRO-ALIMENTARIO DE LA REGIÓN

Algunos de los principales elementos de demanda e indicadores de la potencialidad del mercado agro-alimentario en la región para el periodo 1998-2000, incluye:

Recuperación del crecimiento económico. El crecimiento económico, medido a través de la tasa de crecimiento del PIB, había distinguido a las economías Asiáticas. Sin embargo, las devaluaciones recientes y bajas en los mercados bursátiles de las economías del Sudeste Asiático y Europa son los factores más importante en las proyecciones de corto plazo para el sistema agro-alimentario de la región. Aunque aun no se sabe con certeza cual será el impacto final en el resto de la región y el mundo, la evidencia parece indicar que habrá una moderación significativa del crecimiento económico -y en algunos casos recesión económica, no solo en la región Asia-Pacífico, sino también en algunos países de América Latina, durante el periodo 1998-2000.

El impacto de la crisis sobre el sector agro-alimentario será mas pronunciado en Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia, y Corea del Sur. En las economías mas afectadas, donde la proporción del ingreso disponible gastado en alimentos es alta (30-50 por ciento), la disminución en los ingresos reducirá el consumo de alimentos, productos procesados y gastos en restaurantes, cuya demanda es mas elástica. La inflación de precios aparece también como un problema en Colombia y Perú.

Las importaciones de productos agro-alimentarios en el Sudeste Asiático se verán limitadas por precios mas altos en moneda extranjera para materias primas y productos procesados, mientras que sus exportaciones se harán más competitivas en los mercados externos. Se estima que el crecimiento económico en la región PECC será de 2.5 por ciento en 1998, y 3.5 por el ciento en 1999.

Mayor comercio agrícola intra-regional. Los incrementos en el comercio agrícola intra-regional entre las economías del PECC esta llevando a un sistema agro-alimentario más integrado. Estas economías exportan más del 65 por ciento de sus productos agrícolas y alimentos a otras economías miembro del PECC, lo cual indica un grado de integración comercial similar al de la Unión Europea. Este aumento en el comercio intra-regional es explicado por el crecimiento económico relativamente rápido en Asia, comparado con otras regiones en el mundo, y las limitaciones en disponibilidad de áreas cultivables.

Desarrollo de la infraestructura. La infraestructura -y no el manejo de política de precios agrícolas, es el punto crítico para el futuro del sistema alimentario en las áreas menos desarrolladas de la Cuenca del Pacífico. El Asian Development Bank (ADB) estima que los gobiernos de la región tendrán que invertir entre US\$1.2 y US\$1.5 trillones en infraestructura durante la próxima década. La inversión en infraestructura incluye, entre otros, la provisión de carreteras y vías de transporte modernas, telecomunicaciones, la generación de energía, agua potable, y servicios de alcantarillado, cuidados de salud y, por último acceso a créditos para producción - todos estos elementos críticos para obtener beneficios derivados de la creación de un sistema agro-alimentario moderno y pasar los beneficios de competir en mercados globales a los consumidor nacionales. Si la demanda

masiva por nueva infraestructura no se materializa, el ritmo de crecimiento económico registrado en la última década en el Sudeste Asiático no podrá mantenerse en el futuro.

Disminución en la tasa de crecimiento de la población. La tasa de crecimiento de la población en las economías miembro del PECC está disminuyendo, particularmente en los países más desarrollados. Se estima que la tasa de crecimiento de la población será de uno por ciento para el período 1998-2000. No obstante, este crecimiento poblacional añade cerca de 21 millones de personas cada año a la región; un aumento comparable a la población total del Perú. Las tasas de crecimiento anual varían desde menos de uno por ciento en la China, los países del Este Asiático, los Estados Unidos, Canadá y Rusia, a más del dos por ciento en Malasia, las Filipinas, Vietnam y México.

Mayor urbanización. La migración rural-urbana en varias economías del PECC refleja un cambio de economía de subsistencia a economía de mercado. Como la remuneración en sectores industriales es más alta que en sectores agrícolas, los trabajadores se mueven a zonas industriales o cerca de las ciudades, generando el proceso de urbanización. El crecimiento en la población urbana en la Cuenca del Pacífico está por encima del dos por ciento, dos veces la tasa de crecimiento de la población total. La población urbana en PECC ahora sobrepasa 1.1 billones, y representa más del 45 por ciento de la población total en la región. Estimaciones recientes del ADB indican que para el año 2000, 11 del total de 21 metrópolis (ciudades con poblaciones mayores de 10 millones) estarán en la región PECC.

PERSPECTIVAS PARA PRECIOS Y CONSUMO DE ALIMENTOS

Analistas regionales estiman que los precios de los alimentos en la región PECC crecerán a un ritmo más lento durante el período 1998-2000, modificando así la tendencia observada durante la mitad de la década, cuando exhibían un rápido crecimiento. La tasa de crecimiento de los precios de alimentos será menor que el del IPC general. Aunque el crecimiento en precios varía de país en país, la tendencia general es a la baja, aún en las economías con más altos niveles inflacionarios. Varios factores explican esta tendencia: más bajos precios de los productos básicos sin procesar, la liberalización de los mercados, y la mayor competencia en el sector de alimentos procesados.

Con respecto al consumo de alimentos, se estima que los niveles de consumo per cápita permanecerán relativamente estables en la región, al tiempo que la composición dietética cambiara lentamente. El consumo calórico varía desde 2,200 kilocalorías en el Perú a 3,600 a kilocalorías en los Estados Unidos. El crecimiento del ingreso en las economías Asiáticas se traduce en una mayor proporción de calorías provenientes de productos animales, pero la recesión económica disminuirá significativamente el consumo de carne.

Antes de la crisis, el rápido crecimiento económico en la región, fomentó la creación de una clase económica media cada vez más grande, cuyos hábitos de consumo y demanda por servicios relacionados con el procesamiento, y empaque de comidas fuera de casa les asimilaba a la de países más desarrollados. A mayor ingreso per cápita, menor proporción del ingreso gastada en alimentos y mayor consumo de calorías. Esto se refleja en los patrones de consumo de economías en extremos opuestos de nivel de desarrollo. Por una parte, los consumidores en Vietnam, Indonesia, Perú y la región costera urbana de la China gastan más de una tercera parte de sus ingresos en alimentos, y consumen tan solo un promedio de 2,450 calorías diarias, esto comparado con un gasto de menos del 15 por ciento de los ingresos en alimentos en Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Taipei Chino y los Estados Unidos con un consumo promedio de 3,200 calorías diarias.

Otros aspectos que influyen las perspectivas de consumo para la región PECC es el más rápido crecimiento de la población urbana en las economías de la región, lo cual ha resultado no solamente en un crecimiento del consumo, sino también en embotellamientos debido a la inadecuada infraestructura. La demanda de alimentos también se ve afectada por la composición de edad de la población, ya que las necesidades nutritivas y calóricas cambian con la edad de las personas.

PROCESAMIENTO Y COMERCIALIZACIÓN DE ALIMENTOS

El procesamiento y comercialización de los alimentos son ahora los elementos más importantes dentro del sistema de producción agro-alimentario en la región PECC, y refleja cambios en la demanda, avances en el mercadeo y nuevas tecnologías. Uno de los factores que ha influido en cambios en la demanda es la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, y la consecuente demanda por alimentos que representen un ahorro de tiempo como son los alimentos listos para consumir y productos semi-procesados. Todos estos cambios reflejan la imperiosa necesidad de que las redes de transporte y comunicación funcionen eficientemente para asegurar que el sistema pueda agregar valor a la producción primaria, al tiempo que se

entregan productos con estricto control de calidad que satisfagan la demanda de los varios consumidores en la región.

La inversión en el sector de alimentos continúa su expansión en forma rápida, al tiempo que nuevas tecnologías están constantemente mejorando los sistemas de producción y comercialización. Sin embargo, la falta de infraestructura adecuada que permita el movimiento eficiente y seguro de productos alimentarios, tanto a mercados domésticos como foráneos, continúa siendo el principal limitante al crecimiento del sector.

Algunos de los factores que influirán sobre la perspectiva para el procesamiento de alimentos en la región Asia-Pacífico son: una mayor competencia en los mercados lo cual mantendrá los precios bajos al tiempo que maximiza la gama de productos al alcance del consumidor; una mayor y mejor coordinación vertical de mercado a lo largo de la cadena de abastecimiento fortaleciendo nexos entre pequeñas y medianas empresas con minoristas y productores primarios; reformas de mercado que eliminen restricciones al comercio y la inversión extranjeros y que logren atraer flujos crecientes de capital extranjero disponible para la industria procesadora doméstica; y aumento en la demanda, por parte de los consumidores, de productos de mayor calidad y conveniencia.

Mientras que la mayor parte del procesamiento de alimentos se hará domésticamente, y por lo general, cerca del punto de consumo, en algunos mercados de la región Asia-Pacífico como Singapur y Hong Kong, tradicionalmente la producción doméstica es insuficiente para abastecer la demanda, razón por la cual casi la totalidad de los alimentos procesados y materias primas son importados.

PERSPECTIVAS PARA LA PRODUCCIÓN Y EL COMERCIO AGRÍCOLA

La producción agrícola en la región PECC esta modificándose como respuesta a los cambios en el consumo. Antes de la crisis, los cambios en el consumo estaban representados en, por una parte, los incrementos en los niveles de consumo per cápita de productos pecuarios en la región Asiática del PECC como resultado de mayores ingresos en estas economías y, por otra parte, un menor consumo de productos pecuarios en las economías más desarrolladas del PECC por razones de salud. Como resultado, la autosuficiencia en granos básicos que en el pasado caracterizaba esta región esta disminuyendo. En los últimos años, economías como China y el Tailandia pasaron de ser exportadores netos de granos a importadoras, por la necesidad de abastecer la industria de alimentos balanceados para alimentar un sector pecuario creciente.

El fenómeno climatológico El Niño, es también un factor significativo en las perspectivas de producción y comercio agro-alimentario de la región. El fenómeno parece tener impactos positivos (aumento en las pesquerías del Pacífico oriental), y otros impactos negativos (las actuales condiciones sequía en el Sudeste Asiático y Oceanía). Es así como las aguas más cálidas en la costa Pacífica oriental ha aumentado la pesquería en algunas áreas, en detrimento de otras áreas tradicionalmente pesqueras, como es el caso de la pesquería en Chile y Perú. La sequía en Indonesia a tenido un efecto adverso en cosechas de perennes y frutales. También la sequía ha afectado la producción de alimentos, café y cacao en Colombia; en las Filipinas redujo la cosecha de cana de azúcar. Las cosechas de cereales han sido afectadas por la sequía en Indonesia y Australia. Por otro lado, las condiciones de sequía en Nueva Zelanda arruino los pastizales y produjo un aumento en los sacrificios de ganado, llevando a una reducción en precios al consumidor en el corto plazo. En China, Vietnam Corea del Sur, y en la costa oeste de Estados Unidos, fuertes lluvias e inundaciones arruinaron las cosechas de varios productos agrícolas.

POLÍTICA AGRÍCOLA

Tanto el PECC como la APEC, han planteado sus políticas para el sector agro-alimentario de la región Asia-Pacífico, teniendo como objetivo primordial la consecución de un sistema agro-alimentario "abierto y eficiente". Dichas políticas se resumen en los siguientes puntos:

1. Desarrollo de la infraestructura necesaria que permita el procesamiento y distribución de alimentos en forma rápida, segura y eficiente, tanto a nivel interno de cada economía como a nivel intra-regional.
2. Avance concertado en los procesos de liberalización de mercados para reducir y/o eliminar aranceles y barreras para-arancelarias con reformas de política y regulaciones claras que permitan un aumento en los flujos de comercio intra-regional y una mayor inversión extranjera.
3. Mayor alineamiento de los precios domésticos de productos agro-alimentarios a los niveles de precios mundiales de mercado, empleando políticas de apoyo conforme a objetivos internos de interés social, pero que no distorsionen las decisiones de libre mercado de producción y comercialización de productos agrícolas.

4. Mayor cooperación regional que asegure que los últimos avances tecnológicos en producción y procesamiento de los alimentos estén igualmente disponibles para todas las economías de la región.

Mientras que la mayor parte de los miembros del PECC son también miembros de la OMC, a excepción de China, Taipei (China), Rusia y Vietnam; todas las economías del PECC son signatarias de uno o varios acuerdos de comercio preferencial o de iniciativas para formar zonas de libre comercio. Estos acuerdos van a influir también de manera significativa en el desarrollo del sistema agro-alimentario de la región Asia-Pacífico.

Algunos de dichos acuerdos incluye: el APEC -ya mencionado, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Association of Southeast Asian Nations, ASEAN), el Tratado de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA por sus siglas en inglés), y la Comunidad Andina. Todos estos acuerdos de alguna manera refuerzan el principio de libre mercado y reforma de política abogada por la OMC.

ASEAN incluye Brunei, Burma, Indonesia, Laos, Malasia, las Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam (Burma y Laos no son miembros del PECC). Los países constitutivos de ASEAN firmaron un tratado de libre comercio en 1994, en el cual se comprometieron a adoptar un arancel efectivo común y preferencial de cero a 5 por ciento para el año 2008. Más tarde se acordó acortar el periodo al año 2003. Dentro de este acuerdo, mientras que los productos procesados del sector agrícola se incluyen dentro del esquema de liberalización, materias primas agrícolas se eximen de los compromisos iniciales de apertura de mercado.

El NAFTA, firmado en 1994, incluye tres acuerdos agrícolas bilaterales entre los tres países: Estados Unidos, México y Canadá. Entre los Estados Unidos y México, el libre comercio en agricultura será logrado en el año 2008, con la mayoría de las barreras arancelarias y para-arancelarias serán eliminadas en el 2003.

En su reunión Ministerial celebrada en Bogor (Indonesia) en 1994, APEC se comprometió a obtener libre comercio e inversión en la región Asia-Pacífico, incluyendo el sector agro-alimentario, para el año 2010 las economías más desarrolladas, y el año 2020 las demás economías miembro del APEC. Este objetivo sería logrado con una reducción a las barreras al comercio e inversión y una promoción del flujo libre de bienes, servicios y capital dentro de la región. En la reunión Ministerial celebrada en Osaka (Japón) en 1995 los líderes recomendaron que APEC tomara acción conjunta para asegurar que la oferta agro-alimentaria compense la mayor demanda por alimentos derivada de incrementos en la población y los mayores ingresos disponibles en la región.

UN SISTEMA AGRO-ALIMENTARIO ABIERTO Y EFICIENTE PARA LA REGIÓN ASIA-PACÍFICO

Durante las próximas décadas, la población mundial seguirá creciendo a un ritmo acelerado y este crecimiento será aún mayor en la región Asia-Pacífico. Se espera también una recuperación en el crecimiento económico para la región, lo cual se traduciría en mayores ingresos que permitirán incrementos en el consumo y una mayor demanda por una mayor variedad y mejor calidad en la oferta de alimentos. La oficina de Food and Agricultural Organization (FAO) de las Naciones Unidas estima que mientras la oferta mundial de alimentos debe incrementarse en un 75 por ciento, sólo para el Asia Oriental este incremento debe ser del 100 por ciento para el año 2030.

Es un hecho que en las economías de la región PECC que poseen un sistema de producción y distribución agro-alimentaria más eficiente, la población tiende a gastar una menor proporción de su ingreso total disponible en alimentos, y en consecuencia permite un mayor gasto de sus recursos en otros bienes y servicios, lo cual con frecuencia se traduce en un mejoramiento en el nivel de vida de la población. En varias de las economías PECC, la escasa área cultivable productiva aparece como un limitante serio en su sistema de producción, con lo cual se hace imperativo lograr incrementos en la producción mediante una mayor eficiencia y atención a aspectos ambientales que permitan maximizar el uso de los escasos recursos productivos disponibles para la región.

Dentro del análisis del sistema agro-alimentario de una economía, un indicador clave es el porcentaje de ingreso disponible gastado en alimentos -en la medida en que éste se reduce, una proporción mayor estará disponible para ser gastada en otros bienes y servicios. Además, siendo los alimentos un factor importante en el gasto salarial, las economías que logren con éxito satisfacer la demanda de alimentos a un menor costo, tendrán ventajas competitivas en los mercados internacionales en la adquisición de otros bienes y servicios.

El mejoramiento de la infraestructura incidirá considerablemente sobre la distribución de alimentos, obtención de materias primas y la tendencia a la baja en los costos de alimentación para el consumidor. Sin la adecuada infraestructura moderna que permita ligar las áreas rurales con las áreas urbanas y a los mercados internacionales, el resultado será una disminución en la tasa de crecimiento de la demanda y de los ingresos, y un menor apoyo a las políticas de liberalización de mercados.

Bajo cualquier indicador económico que se examine, bien sea en términos de población total, poder de compra, contribución al PIB global, o flujos de comercio, los países de la Cuenca del Pacífico continúan ocupando una posición dominante en el mundo. Dentro de la región Asia-Pacífico, el PECC y APEC aparecen como las instituciones llamadas a tomar acciones conjuntas que logren asegurar una oferta agro-alimentaria apropiada para cubrir las necesidades de una cada vez mayor población con ingresos disponibles crecientes y que, sin duda, representan un gran estímulo en la demanda por alimentos.

Fuentes

APEC, 1996 APEC Economic Outlook, Report by the Economic Committee, Singapore 1997.

Banco Mundial, World Development Indicators, Washington, 1997.

CDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Producer Subsidy Equivalents, París, 1997.

World Trade Organization, WTO International Trade Statistics, Geneva, World Trade Organization 1996.

Hong Kong en 1997-98: de la retrocesión a la crisis económica

Pablo Bustelo (Coordinador de Estudios Asiáticos del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Universidad Complutense, España)*

Pablo Bustelo,

*Profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid

y Coordinador de Estudios Asiáticos en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).

Este capítulo presenta dos partes. En la primera, escrita en ocasión de la recuperación de la soberanía China sobre Hong Kong, el 1º de julio de 1997, se analiza el progreso de la integración económica entre ambas economías durante los últimos veinte años, provocando importantes cambios estructurales en la economía de Hong Kong. La segunda parte, escrita a mediados de 1998, aborda la crisis económica de Hong Kong, desatada en 1997, hasta julio de 1998. Se analizan diversos problemas que enfrenta Hong Kong, que obedecen sobre todo a factores externos sobre los que el territorio no tiene control, como son la prolongada recesión japonesa, el menor crecimiento en China continental y la incertidumbre respecto de una eventual devaluación del renminbi chino.

Hong Kong in 1997-1998: from the Handover to the Economic Crisis

Abstract

This chapter is divided into two sections of which the first was written when China regained sovereignty of Hong Kong on 1 July 1997, transforming this territory into a special administrative region of the People's Republic of China. This first part analyzes the progress being made in terms of the economic integration of these two economies during the past twenty years, giving rise to important structural changes in the economy of Hong Kong. These changes are scrutinized in this paper along with the prospects that have accompanied the handover.

The second part, written in mid-1998, deals with the worsening economic environment in Hong Kong throughout the first half of 1998. Several factors are outlined, such as the speculative attacks on the currency peg, the rise in interest rates, the plunge in property prices, the credit crunch, and the fall in tourism receipts. Moreover, Hong Kong faces many troubles ahead, and these are mainly related to external factors over which the territory has no control, such as the Japanese long-lasting recession, the lower growth in mainland China and the uncertainties surrounding an eventual devaluation of the Chinese *renminbi*.

Introducción

Este capítulo presenta dos partes. En la primera, escrita en ocasión de la recuperación de la soberanía China sobre Hong Kong, el 1º de julio de 1997, por la cual ese territorio se convirtió en una región administrativa especial de la República Popular China. En esta primera parte se analiza el progreso de la integración

económica entre ambas economías durante los últimos veinte años, provocando importantes cambios estructurales en la economía de Hong Kong, a los que se pasa revista aquí, al igual que se consideran las perspectivas que se abren a este respecto a partir de la retrocesión.

La segunda parte, escrita a mediados de 1998, aborda el empeoramiento de la situación económica de Hong Kong entre julio de 1997 y julio de 1998. Enumera varios factores de la crisis, como los ataques especulativos contra la paridad fija de la moneda, el aumento de los tipos de interés, la caída de precios en el mercado inmobiliario, la compresión del crédito bancario y la reducción de los ingresos por turismo. Hong Kong se enfrenta a diversos problemas, que obedecen sobre todo a factores externos sobre los que el territorio no tiene control, como son la prolongada recesión japonesa, el menor crecimiento en China continental y la incertidumbre respecto de una eventual devaluación del renminbi chino.

I. Hong Kong en el umbral de China: efectos económicos de la integración

1. Introducción

2. La reforma económica china: una visión general

3. Incidencia de la reforma china en la economía de Hong Kong

4. Perspectivas económicas de Hong Kong tras la retrocesión

5. Conclusiones

1. Introducción

El 1º de julio de 1997 Hong Kong revertirá a soberanía china. Acabarán así los 150 años de humillación, en palabras de Deng Xiaoping, iniciados en 1842 con el tratado desigual de Nanjing.

Con una renta per cápita que, en paridad de poder adquisitivo, es la mayor de Asia (23.890 dólares en 1996), una población de 6,4 millones de habitantes, un crecimiento anual medio del 6% en los últimos 15 años, y una esperanza de vida al nacer mayor que la de Suiza, Hong Kong es una economía próspera y desarrollada. También es una gran potencia comercial (la 8ª del mundo). Dispone del primer puerto de contenedores y del tercer mayor aeropuerto (y del segundo en tráfico de mercancías, tras el de Narita-Tokio) del mundo, así como del segundo mercado financiero de Asia. Desde hace decenios, Hong Kong es también el centro regional de operaciones para Asia oriental de las mayores empresas multinacionales del planeta. Con 62.000 millones de dólares de reservas en divisas a principios de 1997, Hong Kong es igualmente una potencia financiera. Tiene una economía bastante saneada, aunque con algunas tensiones inflacionistas, como puede verse en el cuadro 1.

Cuadro 1. Situación macroeconómica de Hong Kong, 1995-1997

	1995	1996	1997p
Crecimiento PIB (%)	5,4	4,6	5,0
Inflación (%)	8,4	7,5	7,0
Desempleo (%)	3,5	3,0	2,0
Exportaciones (M\$)	172.800	188.000	208.000
Importaciones (M\$)	191.800	209.000	224.000
Saldo BC (M\$)	-19.000	-21.000	-16.000
Saldo Bc/c (M\$)	-14.500	-15.200	-12.000
Reservas (M\$)	55.000	62.000	64.000

Fuentes: China and North Asia Monitor y Banco Asiático de Desarrollo.

Rodeando a Hong Kong, la República Popular China (RPCh), con más de 1.200 millones de habitantes, es, si se mide su renta nacional en paridad de poder adquisitivo, la segunda mayor economía del mundo (se convertirá en la primera en los decenios iniciales del siglo XXI). Como es bien sabido, la reforma iniciada a finales de los años setenta ha generado una transición particularmente exitosa desde la planificación central hacia una economía regulada por los mecanismos del mercado. Tal cambio se ha saldado, hasta el momento, con resultados más que notables. El crecimiento anual medio de la renta por habitante ha rondado 8% desde

1978, una tasa que carece de parangón internacional alguno y que no tiene ningún precedente histórico. A mediados de los años noventa, China había conseguido reducir la pobreza a una tercera parte de la que tenía a finales de los años setenta, un progreso indudable, por mucho que siga habiendo (oficialmente) más de 70 millones de pobres (especialmente trabajadores rurales). La tasa de mortalidad infantil ha caído de 49 por 1.000 en los años setenta a 30 por 1.000 a mediados de los noventa. El consumo per cápita se ha triplicado, mientras que se han desarrollado de forma extraordinaria la industria ligera, el comercio exterior y la inversión extranjera. En la actualidad, China es la décima potencia comercial del planeta y recibe una cuarta parte de la inversión directa mundial en el extranjero y un tercio de la dirigida a países del Tercer Mundo (es, tras Estados Unidos, el segundo país receptor). Con todo, la renta por habitante de China apenas alcanza los 2.950 dólares en paridad de poder adquisitivo, una cifra apenas superior a la de Pakistán.

La reversión de Hong Kong a China será por tanto un fenómeno novedoso, puesto que no hay antecedente alguno de incorporación de un pequeño y próspero territorio, con un capitalismo vibrante, a un enorme y todavía relativamente pobre país, en el que predomina la economía socialista de mercado, el objetivo que sancionó oficialmente el XIVº Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) en 1992.

Será preciso, por consiguiente, observar con atención tanto la integración económica de un Hong Kong capitalista en la China del socialismo de mercado, a través de la fórmula de "un país, dos sistemas", como la integración política de una colonia británica recientemente democratizada en una RPCh en la que continúa un régimen de partido único que, al menos nominalmente, se fundamenta en los cuatro principios básicos (dictadura democrática del pueblo, marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, socialismo y dirección del partido comunista).

Las páginas siguientes soslayan deliberadamente la segunda cuestión y abordan únicamente, en un apretado resumen, los rasgos principales de la reforma económica china desde finales de los años setenta, su incidencia en la economía de Hong Kong y las perspectivas que, a ese respecto, se abren a lo que será, desde el próximo 1º de julio, la primera región administrativa especial de la RPCh.

2. La reforma económica china: una visión general

No es éste, naturalmente, el lugar para resumir, ni siquiera a grandes rasgos, los variados aspectos de la reforma económica que las autoridades chinas iniciaron a finales de los años setenta.

Sin embargo, sí puede resultar de interés resaltar los aspectos de aquélla que han afectado en mayor medida a la situación económica de Hong Kong.

En primer lugar, las cuatro modernizaciones (agricultura, industria, ejército, y ciencia y tecnología) consistieron esencialmente en (i) una reforma agraria que, mediante la implantación del sistema de responsabilidad familiar, generó fuertes incentivos para el progreso y la modernización agrarias, y permitió, entre otras cosas, una mayor movilidad geográfica de la población campesina, parte de la cual ha abandonado progresivamente el campo en busca de mejores perspectivas económicas en las prósperas regiones del litoral meridional y oriental; (ii) una descentralización de la actividad industrial, que ha permitido el florecimiento de las manufacturas rurales, de la actividad de comercio exterior y de la operación multinacional de las empresas chinas.

En segundo término, la política de puertas abiertas ha consistido en una apertura a la inversión extranjera y en el fomento de las exportaciones de manufacturas. Tal política se inició en 1980 con la creación de varias zonas económicas especiales (ZEE): Shenzhen, Zhuhai y Shantou, en la provincia de Guangdong, y Xiamen, en la provincia de Fujian. Tales zonas se establecieron con el propósito de atraer capitales de Hong Kong, Macao, los chinos de ultramar y Taiwán, respectivamente. En 1984 se abrieron algunas ciudades del litoral y se crearon las zonas de delta. En 1988, se establecieron las líneas maestras de la estrategia de desarrollo orientado al exterior en áreas costeras y se creó una quinta ZEE en la isla de Hainán. En 1990, se creó la zona franca de Pudong, en las cercanías de Shanghai, que, concebida como la cabeza del dragón, pretende contribuir al desarrollo del entorno del río Yangtsé.

En lo que se refiere a la inversión extranjera, los resultados han sido extraordinarios. La inversión directa extranjera (IDE) efectuada pasó de una media anual de 1.200 millones de dólares en 1983-86 a 11.000 millones en 1992, 27.500 millones en 1993, 33.700 millones en 1994, 34.000 millones en 1995 y 37.000 millones en 1996.

Las exportaciones han alcanzado 158.000 millones de dólares en 1996 (fueron de 9.800 millones en 1978), que representan casi el 3% de las mundiales (0,3% en 1978) y que están compuestas por productos manufacturados en más de un 85% (50% en 1978).

Entre 1980 y 1995, China recibió 150.000 millones de dólares en IDE, de los que 60% procedieron de Hong Kong. Tan alta proporción se explica por la habilidad de las empresas de Hong Kong para moverse con fluidez en el intrincado sistema chino, así como por la voluntad de las grandes empresas japonesas y occidentales de contar con un intermediario basado en la colonia. Entre 1979 y 1990 casi la mitad del stock acumulado de IDE en China se registró en la provincia de Guangdong, en el entorno de Hong Kong. En la actualidad, la proporción de esa provincia es algo menor (27%) pero sigue siendo muy significativa.

La proporción de las exportaciones totales de China dirigida a Hong Kong pasó de 24% en 1980 a 43% en 1990, aunque esa tendencia ha cambiado de dirección desde entonces (24% de nuevo en 1995). La parte de las importaciones chinas procedente de Hong Kong aumentó de 3 a 27% entre 1980 y 1990, para reducirse significativamente desde entonces (6,5% en 1995).

Algo más de dos quintas partes de las exportaciones chinas tiene su origen en Guangdong. Por ejemplo, en 1994 de los 121.038 millones de dólares en exportaciones 44% procedía de esa provincia.

3. Incidencia de la reforma china en la economía de Hong Kong

Las crecientes extraversion comercial y apertura a la IDE de China en los últimos 20 años han tenido repercusiones importantes en Hong Kong, que cabe resumir de la siguiente manera:

* Hong Kong ha recuperado la función de intermediación comercial (entrepôt) entre China y el resto del mundo, labor que había perdido entre 1949 y 1978. Del mismo modo que la revolución de 1949 y el embargo de Naciones Unidas a China por su participación en la guerra de Corea iniciaron una industrialización por sustitución de importaciones en la colonia, la reapertura comercial de China ha devuelto a Hong Kong la ocupación que desempeñó en el siglo anterior a la revolución maoísta.

Por una parte, la proporción de las re-exportaciones (productos que sólo transitan la colonia) en las exportaciones totales de Hong Kong ha aumentado progresivamente desde finales de los años setenta: 24,5% en 1978; 55,9% en 1988; 78,2% en 1993 y 82,7% en 1995 (cuadro 2).

En otro orden de cosas, la parte de las re-exportaciones que tiene como origen China ha pasado de 33 a 57% entre 1984 y 1994, mientras que la proporción de las re-exportaciones que tiene como destino China se ha mantenido prácticamente constante, en torno al 33%, entre esos dos años. Además, la parte destinada a China de las exportaciones locales (domestic exports) ha aumentado de 8,2% en 1984 a 28,4% en 1993.

Cuadro 2. Distribución de las exportaciones totales de Hong Kong (miles de millones de HK\$ y porcentajes, 1978, 1984, 1994 y 1995)

	1978	%	1984	%	1993	%	1995	%
XI	40,7	74,1	137,9	62,3	223,0	21,8	231,6	17,3
Re-X	13,2	25,9	83,5	37,7	883,2	78,2	1.112,4	82,7
Xt	53,9	100,0	221,4	100,0	1.046,2	100,0	1.344,1	100,0

Notas: XI: exportaciones locales; Re-X: re-exportaciones; Xt: exportaciones totales.

Fuente: Banco Asiático de Desarrollo.

En suma, el comercio exterior de Hong Kong consiste hoy en re-exportaciones (que suponen más del 80% de las exportaciones totales), de las que tres quintas partes tienen como origen China y de las que una tercera parte se destina a ésta. Además, del 20% restante, casi un tercio tiene el mismo destino.

China, que se convirtió en el primer suministrador de Hong Kong en 1982, es, desde 1988, el primer destino de las exportaciones totales de la colonia.

* Las empresas manufactureras de Hong Kong se han embarcado en un amplio proceso de relocalización industrial hacia China meridional y, más específicamente, hacia la ZEE de Shenzhen y el resto del delta del río de las Perlas, en la provincia circundante de Guangdong (68,7 millones de habitantes en un área de 178.000 kilómetros cuadrados).

La apertura de China a la IDE, la creación de tres ZEE en Guangdong, los incentivos de todo tipo que han recibido las empresas extranjeras, los bajos salarios (estimados en una décima parte de los vigentes en la colonia) y costes del suelo (una vigésima parte de los de Hong Kong) han sido factores de atracción (pull factors) en esa relocalización empresarial.

Los factores de expulsión (push factors) han sido el crecimiento de los salarios en la colonia (a causa de la escasez de mano de obra), el aumento de los precios del suelo (en buena medida por la especulación inmobiliaria), la existencia de pequeñas y medianas empresas incapaces de automatizarse o de cambiar su actividad hacia sectores de mayor contenido en capital o tecnología, y la política industrial pasiva del gobierno colonial de Hong Kong.

El resultado ha sido una división del trabajo entre Hong Kong y Guangdong en virtud de la cual la colonia se ha especializado en la obtención de materias primas y productos intermedios, la financiación, el diseño, la investigación y el desarrollo (I+D), el control de calidad y la comercialización. Por su parte, Guangdong suministra mano de obra y terrenos a bajo coste y se dedica a la producción, que en muchas ocasiones se limita al tejido y cosido de artículos textiles y de confección o al ensamblaje de productos electrónicos.

Se estima que en la actualidad 90% de la actividad manufacturera de las empresas de Hong Kong se efectúa en China. Sólo en Guangdong hay más de 5 millones de personas trabajando para empresas de la colonia (eran 2 millones en 1992), cifra más de diez veces superior a la población empleada en la actividad manufacturera en Hong Kong.

* Muchas empresas y organismos públicos de China han tomado posiciones en Hong Kong, en parte para anticiparse a la retrocesión y en parte para sacar provecho de las lucrativas posibilidades de negocio. Con 5.000 millones de dólares de Hong Kong al año en 1992-94, China es actualmente el tercer inversor extranjero en la colonia, tras Japón (12.000 millones) y Estados Unidos (10.000 millones), y por delante del Reino Unido (3.000 millones) y de los Países Bajos (2.000 millones). Se cree que 10.000 empresas chinas continentales se han instalado en Hong Kong, con una inversión total acumulada que podría rondar los 25.000 millones de dólares estadounidenses.

Los objetivos de la inversión continental en Hong Kong han sido tomar posiciones en los sectores de banca, seguros, transporte marítimo, comercialización, propiedad inmobiliaria e infraestructuras; financiar y organizar desde Hong Kong parte de las inversiones extranjeras en China; demostrar su confianza acudiendo al rescate de bancos y empresas locales en crisis; y acceder a las técnicas laborales, comerciales y financieras del sofisticado sector terciario de la colonia.

La sucursal en Hong Kong del Banco Popular de China, el banco central, además de tener el edificio más alto en la isla (70 plantas), emite dólares de Hong Kong desde 1994. Muchas empresas estatales chinas han empezado a cotizar en la bolsa de Hong Kong. La empresa China National Aviation Corp. (CNAC) se ha hecho en 1996 con el control mayoritario de Dragonair, la filial regional de la línea aérea Cathay Pacific. La empresa CITIC (China International Trust and Investment Company), el instrumento de inversión exterior más importante del Consejo de Estado de China, ha aumentado su cuota del capital de Cathay Pacific y de China Light & Power.

Las consecuencias de esas tres tendencias han sido una notable desindustrialización de la colonia y una cada vez mayor integración entre Hong Kong y el sur de China, así como un creciente control por el continente de las actividades bancarias, financieras, de transporte y comunicaciones e inmobiliarias de Hong Kong.

* La proporción del sector industrial en el PIB de Hong Kong ha pasado de 32% en 1980 a 18% en 1995, mientras que el peso relativo del sector manufacturero ha caído espectacularmente de 28% en 1980 a sólo 9% en 1995. El empleo manufacturero total, que alcanzó un máximo de 1.030.000 personas en 1981, apenas superó las 423.000 personas en 1994. En términos relativos (en proporción del empleo total del sector privado), la ocupación manufacturera ha bajado de 51% en 1978 a 18% en 1994.

La economía de Hong Kong se ha hecho por tanto cada vez más dependiente del sector servicios, cuya proporción en el PIB creció de 67,2% en 1980 a 81,7% en 1995, la tasa más alta del mundo. Nada menos que 26% del PIB corresponde a los servicios bancarios y financieros. El crecimiento del sector servicios entre 1980 y 1995 ha rondado un impresionante 14% al año (la media mundial ha sido inferior al 4%).

* La integración productiva entre Hong Kong y Guangdong ha alcanzado un grado muy elevado. Destaca especialmente el caso del delta del río de las Perlas, que, además de incluir a tres ZEE, se convirtió en 1985 en un área económica abierta. A partir de 1987 ese delta abierto se extendió (42.400 kilómetros cuadrados, 25% de la extensión total de Guangdong; 15,7 millones de habitantes, 17% de la población total de la provincia; 80% de la producción industrial de ésta; 74% de las exportaciones totales de Guangdong, que a su vez suponen 45% de las exportaciones totales de China). Además de las ZEE de Shenzhen, Zhuhai y Shantou, el delta dispone de varias otras ciudades abiertas, entre las que destacan Guangzhou, Foshan, Dongguan, Jiangmen y Zhongshan.

Las estimaciones del Hong Kong Trade and Development Council para el año 1992 indican que 90% de la IDE en el delta procede de Hong Kong y que 85% de la IDE de Hong Kong en Guangdong va a parar al delta.

Se cree que una tercera parte de la moneda en circulación en Guangdong está formada por dólares de Hong Kong y que una quinta parte de los dólares de Hong Kong se mueve en esa provincia.

* Los intereses de las empresas continentales en Hong Kong se han diversificado mucho en los últimos años. Es bien sabido que Pekín inyectó fondos en Hong Kong en 1984-85, para hacer frente a la crisis de confianza desatada por la Declaración Conjunta, así como en 1987, durante la crisis bursátil internacional. Desde 1990 y, sobre todo, 1993, sin embargo, China ha tomado importantes posiciones en el sector bancario, financiero, de transporte e inmobiliario. El sector de telecomunicaciones (Hong Kong Telecom) sigue todavía en manos de la empresa británica Cable & Wireless, aunque los analistas esperan una ofensiva china también en esa importante actividad.

4. Perspectivas económicas de Hong Kong tras la retrocesión

Por el momento, todo parece indicar que las perspectivas económicas a corto plazo de Hong Kong son razonablemente positivas. Su economía se está recuperando tras el ciclo descendente de 1994-95. Se espera que 1997 sea un año en el que, con motivo de los festejos de la retrocesión, aumenten los ingresos por turismo y el consumo interior. La relajación de la política de austeridad en China, que se inició en abril de 1993 para hacer frente a una inflación disparada (22% en 1994) y que ha tenido buenos resultados (en 1995 y 1996, la tasa de inflación fue de 14,8 y 8%, respectivamente), debería también beneficiar a Hong Kong. Además, hay que tener muy en cuenta que Pekín hará en el transcurso de 1997 y quizá también de 1998 todos los esfuerzos posibles para evitar cualquier revés económico en su nueva región administrativa especial. Están en marcha varios grandes obras de infraestructura (aeropuerto de Chek Lap Kok, túnel occidental de la bahía, puente de Tsing Ma; nuevos asentamientos ganados al mar en Central, Wan Chai y Kowloon, etc.). La emigración, que alcanzó un máximo de 66.000 personas en 1992, se ha reducido a 43.000 en 1995.

Se observan, sin embargo, algunos fenómenos (seguramente coyunturales) de sobrecalentamiento, especialmente en la bolsa de valores y en algunos segmentos del mercado inmobiliario. Con todo, el gobierno de Hong Kong ha tomado ya medidas para frenar esa fiebre especulativa y todos los analistas descartan la posibilidad de una llegada masiva de fondos procedente del sur de China, como ocurrió en 1992-93, entre otras razones porque Pekín ha restringido y está controlando la actividad de las instituciones financieras no bancarias que la canalizaron entonces.

Las perspectivas a medio plazo son, a todas luces, más complicadas. Aunque hay cierto consenso entre los analistas en que Pekín no matará (o que ni siquiera molestará) a esa gallina de los huevos de oro que es Hong Kong, no cabe en absoluto descartar varios factores potencialmente negativos para la región administrativa especial: la mejora de los puertos de mar del este y sur de China (Dalian, Shanghai y Ningbo) tenderá lógicamente a hacer perder importancia relativa a Hong Kong como puerta de salida y de entrada de su comercio exterior; si el nuevo gobierno de Hong Kong no hace una política industrial y, especialmente, de suelo más activa que la de su predecesor británico, proseguirá sin duda la migración empresarial; no cabe descartar algún error involuntario en la administración de una economía compleja, si bien parece que la autonomía de las autoridades monetarias está garantizada, al menos en lo que atañe a la cotización del dólar de Hong Kong; el eventual contagio de la corrupción china al entorno político y empresarial de Hong Kong puede hacerle perder atractivo para los inversores extranjeros; aunque el gobierno chino ha desmentido categóricamente que pueda recurrir en algún momento a las reservas de divisas de Hong Kong, algunos especialistas señalan que tal recurso podría producirse si aumentan el déficit presupuestario chino y en particular el volumen de pérdidas de las empresas estatales; finalmente, será necesaria sin duda una mayor coordinación de las políticas económicas de Hong Kong y de Guangdong, con miras a controlar y a hacer menos abrupta la integración económica regional.

5. Conclusiones

Todo parece indicar que la retrocesión de Hong Kong a China el 1º de julio de 1997 y la conversión de la colonia británica en región administrativa especial de la República Popular China será una transición sin traumas. El gobierno chino es perfectamente consciente de la importancia de Hong Kong para su país. En realidad, Pekín es el primer interesado en la estabilidad y prosperidad de Hong Kong.

Desde el punto de vista político, Hong Kong ha sido y sigue siendo la principal ventana de China al mundo. Además, del éxito de la aplicación de la fórmula de "un país, dos sistemas" dependerá en gran medida el progreso hacia una eventual reunificación con Taiwán, que los dirigentes chinos siguen considerando un objetivo prioritario. De hecho, para la imagen exterior y la credibilidad internacional de China será crucial una incorporación exitosa de Hong Kong a la República Popular.

En lo que atañe a los aspectos económicos, Hong Kong no sólo es la locomotora del sur de China sino que ha sido (y seguirá siendo) un ingrediente esencial para el éxito de la reforma iniciada a finales de los años setenta. Hong Kong ha sido, es, y seguramente seguirá siendo una importante puerta de salida para las exportaciones chinas, una vía privilegiada de entrada de capitales y mercancías y una fuente insoslayable de técnicas bancarias y del procedimientos comerciales internacionales, que tan importantes son para que la reforma económica china siga teniendo éxito en el siglo XXI.

En la hipótesis probable de que se mantenga la estabilidad de la moneda y de que Pekín no cambie ni la política impositiva y ni el funcionamiento de los mercados de capitales, Hong Kong seguirá siendo sin duda un gran centro financiero internacional. Su perfil quizá se incremente aún más por la previsible demanda de créditos para hacer frente a los proyectos de infraestructura de Asia oriental (estimados por el Banco Mundial en 1,5 billones de dólares para los próximos diez años) y de China (cuyo 9º plan quinquenal ha otorgado prioridad a esos proyectos), a la adquisición de viviendas y a las necesidades de las pujantes empresas chinas, así como por el desarrollo de los mercados de productos derivados, bonos y fondos de pensiones. Ya hay más sucursales de bancos japoneses en Hong Kong que en Nueva York. Ni Singapur, que se dedicará al sudeste asiático, ni Shanghai, que será el centro financiero nacional de China, pueden de momento hacer sombra a Hong Kong. Su privilegiada situación geográfica, sus excelentes infraestructuras (especialmente de telecomunicaciones) y su dotación de mano de obra cualificada son activos importantes, que seguramente le permitirán adentrarse con garantías de éxito en el siglo XXI.

II. Hong Kong: de la retrocesión a la crisis económica

1. Introducción

2. Los mecanismos de propagación de la crisis económica

3. Las medidas del gobierno local en un contexto de tipo de cambio fijo

4. Perspectivas: la dependencia de fenómenos externos

1. Introducción

Antes del 1º de julio de 1997, fecha en la que la colonia británica pasó a ser una región administrativa especial (RAE) de la República Popular China, todos los analistas confiaban en que la estabilidad económica de Hong Kong estaba garantizada. Además, señalaban que la transición política, pese a producirse seguramente sin grandes traumas, haría que, sin embargo, se recortasen las libertades públicas y que el gobierno local perdiese autonomía respecto de las autoridades de Beijing.

Los motivos de esa previsión, en lo que a los aspectos económicos se refiere, residían en que Hong Kong parecía tener asegurada su prosperidad como el centro financiero internacional de China, la superpotencia económica del siglo XXI, y en que su perfil se vería incluso potenciado como fuente de financiación, a través de su bolsa de valores, de las pujantes empresas del continente y, por conducto de su sistema bancario, de los enormes proyectos de infraestructura previstos para China e incluso para el resto de un Asia oriental entonces en pleno auge. Los escenarios más pesimistas llegaban, todo lo más, a señalar un posible contagio de la corrupción del continente al legalista entorno de negocios, el eventual trato de favor que podrían recibir las empresas chinas en las ofertas públicas de grandes obras y la eventual merma de las reservas en divisas en beneficio de Beijing.

Apenas un año después, la situación económica y política es exactamente la contraria a la pronosticada. La situación económica se ha degradado tanto que Hong Kong parece encaminarse hacia su peor recesión desde hace cincuenta años. En lo que atañe a cuestiones políticas, el gobierno de Tung Chee Hwa no ha supuesto un cambio sustancial hacia un mayor autoritarismo: por ejemplo, las elecciones, bien es cierto que parciales, al Consejo Legislativo (Legco) del 24 de mayo de 1998 se saldaron con un triunfo de las corrientes políticas más enfrentadas a Beijing, que obtuvieron 14 de los 20 escaños directos en liza; además, la conmemoración de los acontecimientos de la plaza de Tiananmen de 1989 reunió, a principios de junio, a más de 80.000 manifestantes, pese a una lluvia torrencial; finalmente, al menos la prensa escrita en inglés que se publica en Hong Kong (como *Asiaweek*, *Far Eastern Economic Review* o *South China Morning Post*) sigue tan crítica con el gobierno chino como lo era bajo dominio británico. En cuanto a la supuesta subordinación del gobierno local a los dictados de las autoridades centrales, lo cierto es que Beijing ha cumplido su promesa de no interferir en los asuntos internos de su nueva RAE, y la presencia del Ejército Popular de Liberación apenas se deja sentir. Para Anson Chan, la secretaria ejecutiva del gobierno local bajo Patten y Tung, "hay un consenso generalizado en que la transición ha procedido de manera extremadamente suave. No sólo la comunidad local sino la

opinión pública internacional han visto por sí mismas que las autoridades de Beijing han respetado la fórmula de un país, dos sistemas y han permitido al pueblo de Hong Kong gobernarse".

Con todo, en lo que los analistas han visto particularmente refutadas sus previsiones especialmente ha sido en lo que atañe a la situación económica. El índice Hang Seng de la bolsa, tras alcanzar un máximo histórico de 16.763 puntos a principios de agosto de 1997, descendió a un mínimo trianual de 7.462 puntos el pasado 15 de junio, para rondar posteriormente sólo los 8.000 puntos hasta mediados de julio. La variación del PIB, que se mantuvo en un apreciable +5,3% en 1997, fue negativa y más amplia de lo previsto (-2%) en el primer trimestre de 1998, el peor resultado desde la recesión de 1985. La previsión oficial de un crecimiento de 3,5% durante todo el año de 1998 ha tenido que ser abandonada, y ahora los especialistas prevén un caída que podría rondar entre 1,3% y 4%. La tasa de desempleo alcanzó su mayor nivel de los últimos quince años en el trimestre de marzo a mayo (4,2%), sin que se descarte que pueda crecer hasta 7% en los próximos meses. Los precios del mercado inmobiliario han descendido, en junio de 1998, un 28% respecto del máximo registrado en octubre de 1997. La inversión, las ventas al por menor y los ingresos por turismo registraron caídas significativas en el primer trimestre.

2. Los mecanismos de propagación de la crisis económica

Tras el inicio de las crisis financieras del sudeste asiático en julio de 1997, nada hacía pensar que sus efectos acabarían por contagiarse a Hong Kong, cuya economía tenía un pequeño déficit corriente y el respaldo de sus ingentes reservas en divisas (unos 80.000 millones de dólares por aquel entonces), así como por las de China (100.000 millones). Sin embargo, como es bien conocido, los ataques especulativos contra el dólar de Hong Kong culminaron en octubre con una ofensiva en toda regla, encaminada a acabar con la paridad fija de esa moneda respecto del dólar estadounidense, vigente desde 1983. El 23 de octubre, el jueves negro, el índice Hang Seng perdió de golpe 10,4%, la mayor caída de toda su historia.

Pese a que el intento de terminar con el sistema de paridad fija fracasó, el gobierno local tuvo que incrementar los tipos de interés (hasta un tipo interbancario de 280%) para reducir la presión sobre la moneda, en un ambiente de fuerte inestabilidad bursátil. Como la desconfianza de los mercados financieros internacionales ha persistido desde entonces, al tiempo que se ha agravado la recesión en Asia oriental, los altos tipos de interés, que pasaron de 5,2% en enero de 1997 a 12% en enero de 1998 y a 10% en julio de este año, han reducido los préstamos bancarios, recortado el consumo privado y, sobre todo, provocado una fuerte caída del precio del suelo. Ese último efecto es especialmente grave en Hong Kong, ya que 40% de su PIB se genera en el sector inmobiliario, que es igualmente origen de casi 30% de los ingresos presupuestarios.

Así, los altos tipos nominales de interés, en un contexto de cada vez menor inflación (7% en 1996, 5,7% en 1997 y 3,3% previsto para 1998), han contribuido a la compresión del crédito (*credit crunch*), fenómeno potenciado por el comportamiento de la banca privada internacional, que se ha retirado en buena medida del mercado crediticio de Hong Kong, para reducir su grado de exposición financiera en Asia. Algunas instituciones financieras han llegado a la quiebra, siendo los casos más señalados los de Peregrine, CA Pacific y Ming Fung Group. El sector de la construcción, que supone 7% del PIB, empieza a verse afectado. Además, la caída de los precios del suelo, derivada igualmente de la restricción monetaria, ha sido sustancial: las cotizaciones de las empresas inmobiliarias cayeron 48% entre principios de agosto de 1997 y principios de febrero de 1998, un recorte bastante más amplio que el registrado en el índice general (32%). Algunos analistas sitúan la contracción del valor del mercado inmobiliario en 243.000 millones de dólares entre septiembre de 1997 y junio de 1998, esto es, una cifra muy superior al del PIB de Hong Kong, que ronda los 175.000 millones de dólares.

Durante el primer trimestre de 1998, con arreglo a cifras oficiales, la situación económica se degradó sustancialmente, con la ya mencionada caída de dos puntos en el PIB (véase el gráfico A). La previsión para el segundo trimestre del año es de una caída interanual de al menos 3%, habida cuenta de que el crecimiento del periodo abril-junio de 1997 fue particularmente alto (6,8%). Los ingresos por turismo han descendido, ya que el número de turistas se ha reducido en una cuarta parte (y en un 60% en el caso de los japoneses) en el primer trimestre. Las exportaciones apenas alcanzaron 43.300 millones de dólares estadounidenses acumulados de marzo a mayo, esto es, un 1,7% menos que en el mismo trimestre de 1997; las importaciones descendieron aún más (-5,1%), como puede verse en la gráfico B, lo que pone de manifiesto los problemas de demanda interior. En efecto, las ventas al por menor se redujeron un 15% en el primer trimestre y cayeron un 16% en abril respecto de abril de 1997.

Gráfico A. Hong Kong: tasas trimestrales de variación del PIB, septiembre de 1997-marzo de 1998 (en porcentaje).

Fuente: Estadísticas del gobierno de la RAE de Hong Kong.

Gráfico B. Hong Kong: importaciones y exportaciones totales, enero-mayo de 1997 y enero-mayo de 1998, en miles de millones de dólares de Hong Kong

Fuente: Estadísticas del gobierno de la RAE de Hong Kong.

3. Las medidas del gobierno local en un contexto de tipo de cambio fijo

Hasta bien entrado 1998, el gobierno de Hong Kong parecía confiar en que la solidez del sistema bancario, la adecuada gestión macroeconómica y el respaldo financiero de Beijing le permitirían sortear al menos los efectos más graves de las crisis asiáticas. En su primera declaración de política general en octubre de 1997, Tung propuso construir 85.000 viviendas anuales durante un quinquenio, para hacer bajar los precios del suelo y reducir la dependencia de la economía respecto de un sector inmobiliario caracterizado por la volatilidad. Apenas unos meses después, el presupuesto gubernamental para el año fiscal de 1998, desvelado el pasado febrero, ya anunciaba, sin embargo, modestos recortes impositivos y un pequeño incremento del gasto en infraestructuras, que resultaron de inmediato ser insuficientes. Los datos del primer trimestre, publicados a finales de mayo-principios de junio, han obligado al gobierno a tomar conciencia de la adversa situación económica, así como a ser más activo en su lucha contra lo que ya es manifiestamente una importante recesión. El gobierno de Tung anunció el 22 de junio un paquete de medidas encaminadas a hacer frente a la deteriorada situación económica, por una cuantía de 5.700 millones de dólares estadounidenses:

- la suspensión, hasta abril de 1999, de cualquier nueva venta de suelo de propiedad gubernamental, en un intento de frenar la caída de los precios inmobiliarios;
- una mayor inyección de liquidez en el sistema bancario, mediante la exención del impuesto sobre los beneficios a las rentas por intereses, para reducir las tensiones sobre los tipos de interés y permitir a las instituciones financieras que vuelvan a efectuar préstamos a gran escala;
- una reducción de las tasas inmobiliarias y de los impuestos sobre el gasóleo y las transacciones comerciales externas, para reavivar el consumo interior y el comercio exterior;
- mayores facilidades a los turistas del continente y de Taiwán.

En suma, unas medidas expansivas, con menores impuestos y más gasto público en infraestructuras, que harán que el saldo presupuestario alcance un déficit de 21.400 millones de dólares de Hong Kong (2.700 millones de dólares estadounidenses) en el año fiscal de 1998, y no el superávit de 10.700 millones que estaba previsto en febrero.

Tales medidas coyunturales contrastan con las que hubiesen sido necesarias de mediar las crisis asiáticas. Como las re-exportaciones pasaron de representar 20% de las exportaciones totales en 1978 a más de 80% veinte años después y puesto que las empresas manufactureras de Hong Kong se han ido relocalizando masivamente, a lo largo de ese período, en otras partes de China meridional, el problema principal a hacer frente hubiese sido la desindustrialización. La pérdida de tejido manufacturero ha sido, como es bien conocido, muy amplia, ya que la proporción del sector industrial en el PIB se redujo de 32% en 1980 a 18% en 1995. Una política industrial más activa debería haberse pues añadido a otras medidas estructurales, como habrían sido las dirigidas a reducir el coste del suelo (justo lo contrario de lo que ahora imponen las circunstancias), para frenar la migración empresarial y mejorar la competitividad externa, y a fortalecer el sistema educativo y la formación profesional. En suma, los problemas previsibles eran de falta de competitividad en precio del suelo y nivel salarial, mientras que las dificultades actuales son, por el contrario, de considerable deflación de uno y otro.

En otro orden de cosas, si bien la paridad fija del dólar de Hong Kong respecto del dólar estadounidense ha tenido y tiene ventajas notables (como las de propiciar, con un ajuste a la baja, una mayor competitividad interior), lo cierto es que, al basarse en que toda la masa monetaria de dólares locales en circulación está respaldada por su equivalente en dólares estadounidenses, impide al gobierno recurrir al aumento, con miras a recortar los tipos de interés, de la oferta monetaria y limita seriamente el empleo de la política presupuestaria. En las condiciones actuales, incrementar la masa de moneda en circulación y el déficit fiscal podría a la larga resultar necesario ante la gravedad de la deflación, pero los sistemas de tipo de cambio nominal fijo incapacitan, como es sabido, a los gobiernos a disponer del manejo de ambos como instrumento anticíclico, especialmente cuando los ingresos en divisas son más escasos.

4. Perspectivas: la dependencia de fenómenos externos

En el momento de escribir estas líneas (finales de julio de 1998), todo parece indicar que la evolución de la economía de Hong Kong dependerá, a corto y medio plazo, de tres factores de carácter externo:

- la necesaria revitalización económica de Japón, que es el tercer mayor mercado exterior (tras el de China continental y el de Estados Unidos) para los productos fabricados en Hong Kong, así como una de sus principales fuentes de inversión extranjera, y que está sufriendo la recesión más grave desde los años treinta;

- el enfriamiento de la economía de China continental, cuyo PIB, tras crecer 8,8% en 1997, aumentó en el primer semestre de 1998 sólo 7% (7,2% en el primer trimestre y 6,8% en el segundo), estimándose una cifra para el conjunto del año de apenas 6,5%;

- una eventual devaluación del *renminbi* chino, que podría ser inevitable si el yen sigue depreciándose y si el crecimiento de la economía del continente se reduce aún más; en tal caso, la paridad fija del dólar de Hong Kong respecto del estadounidense se vería seguramente en peligro. Si tal cosa se produce, algunos analistas, como Tao Dong, de Credit Suisse First Boston, estiman que la caída del PIB de Hong Kong en 1999 podría superar el 10%.

En suma, el brillante porvenir económico que parecía aguardar a Hong Kong a principios de julio de 1997 se ha tornado en abierta crisis, que puede incluso agravarse si la economía japonesa continúa estancada, si se confirma la desaceleración del crecimiento en China y, sobre todo, si el *renminbi* chino acaba por ser devaluado.

Por el momento, Hong Kong puede contar con sus enormes reservas en divisas (96.000 millones de dólares en junio de 1998), así como con las de China (145.000 millones), y con la gran capacidad de sus gobernantes. A más largo plazo, la privilegiada situación geográfica del territorio, sus excelentes infraestructuras de telecomunicaciones y transporte (como el nuevo aeropuerto de Chek Lap Kok) y su mano de obra cualificada son ventajas a tener muy en cuenta. Con todo, si se cumplen alguno y, sobre todo, dos o más de los tres escenarios mencionados, tales bazas pueden resultar insuficientes.

Bibliografía

Abegglen, J. C. (1994), *Sea Change. Pacific Asia as the New World Industrial Center*. The Free Press, Nueva York.

Béja, J.-P. (dir.) (1993), *Hong Kong 1997. Fin de siècle, fin d'un monde?*. Editions Complexe, Bruselas.

Bustelo, P. (1991), "Hong Kong y el delta del río de las Perlas". *Boletín Económico de ICE*, nº 2.293, 16-22 de septiembre, pp. 2.887-91.

Bustelo, P. (1993), "El área económica china: crecimiento e integración". *Boletín Económico de ICE*, nº 2.379, 26 de julio-1 de agosto, pp. 2.242-7.

Bustelo, P. (1994), "Hong Kong y Taiwán en la reforma económica china". *Cuadernos del Este*, nº 13, pp. 89-98.

Chau, L. Ch. (1993), *Hong Kong: a Unique Case of Development*. The World Bank, Washington DC.

Goodman, D. S. G. y Ch. Feng (1994), "Guangdong: Greater Hong Kong and the New Regionalist Future". En: D. S. G. Goodman y G. Segal (eds.), *China Deconstructs. Politics, Trade and Regionalism*, Routledge, Londres, pp. 177-201.

Horowitz, I. (1996), "The Evolving Sectoral Structure of Hong Kong", *Journal of Asian Economics*, vol. 7, nº 1, primavera, pp. 131-44.

Khanna, J. (ed.) (1995), *Southern China, Hong Kong and Taiwan: the Evolution of a Subregional Economy*. CSIS Books, Washington DC.

Kwok, R. Y.-W. y A. Y. So (eds.) (1995), *The Hong Kong-Guangdong Link. Partnership in Flux*, M. E. Sharpe, Armonk, NY.

Ng, L. F.-Y. y Ch. Tuan (eds.) (1996), *Three Chinese Economies. China, Hong Kong and Taiwan. Challenges and Opportunities*. The Chinese University Press, Hong Kong.

Palou, J. (1993), "Perspectivas económicas de Hong Kong como región administrativa especial de China". Oficina Comercial de España, Hong Kong.

Palou, J. (1996), "Hong Kong 1997. Una transición de doble vía", *Política Exterior*, vol. 10, nº 52, julio-agosto, pp. 144-59.

Shambaugh, D. (ed.) (1994), *Greater China*, Oxford University Press, Oxford.

Sit, V. F. S. (1995), "Industrial Transformation of Hong Kong". en Kwok y So (eds.), ob. cit., pp. 163-87.

So, A. Y. y R. Y.-W. Kwok (1995), "Socioeconomic Center, Political Periphery: Hong Kong's Uncertain Future Toward the 21st Century". En: Kwok y So (eds.), ob. cit., pp. 251-8.

Sung, Y.-W. (1991), *The Key to China's Open Door: the Hong Kong Connection*, Cambridge University Press, Cambridge.

Sung, Y.-W. (1995), "Economic Integration of Hong Kong and Guangdong in the 1990s". En: Kwok y So (eds.), *ob. cit.*, pp. 224-50.

Sung, Y.-W. et al. (1995), *The Fifth Dragon. The Emergence of the Pearl River Delta*, Addison-Wesley, Singapur.

Tang, A. M. (1996), "Some Reflections on the Three Chinese Economies", en Ng y Tuan (eds.), *ob. cit.*, pp. 1-10.

Taylor, R. (1996), *Greater China and Japan. Prospects for an Economic Partnership in East Asia*, Routledge, Londres.

Thoburn, J., H. M. Leung, E. Chau y S. H. Tang (1990), *Foreign Investment in China Under the Open Policy: the Experience of Hong Kong Companies*, Avebury, Aldershot.

Tuan, Ch. y L. F. Y. Ng (1995a), "Manufacturing Evolution Under Passive Industrial Policy and Cross-border Operations in China: the Case of Hong Kong", *Journal of Asian Economics*, vol. 6, n° 1, primavera, pp. 71-88.

Tuan, Ch. y L. F.-Y. Ng (1995b), "Hong Kong's Outward Investment and Economic Integration with Guangdong: Process and Implications", *Journal of Asian Economics*, vol. 6, n° 3, otoño, pp. 385-406.

Wan, H. Jr. (1996), "Six Challenges Facing the Chinese Economies", en Ng y Tuan (eds.), *ob. cit.*, pp. 11-28.

Wong, S. L. (1988), *Emigrant Entrepreneurs. Shanghai Industrialists in Hong Kong*, Oxford University Press, Hong Kong.

AUTORES

Eugenio Anguiano, Coordinador del Programa de Estudios APEC, El Colegio de México

José Bekinschtein, Director, Unidad Analítica Asia-Pacífico, Ministerio de Economía, Argentina

Jacqueline Anne Braveboy-Wagner, Profesor, The Graduate School, City University of New York-CUNY, Trinidad y Tobago

Pablo Bustelo, Director de Estudios Económicos del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Universidad Complutense, España

Chia Siow Yue, Directora, Instituto de Estudios del Sudeste Asiático-ISEAS, Singapur

Suthipand Chirathivat, Profesor, Universidad Chulalongkorn, Tailandia

Hernán Gutiérrez, Director del Centro de Estudios Internacionales de Asia-Pacífico, Universidad de Chile, Consultor, Fundación Chilena del Pacífico, Chile

Carlos Moneta, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Argentina.

Eduardo Mayobre, Consultor y, actualmente, Director de Relaciones Económicas de la Secretaría Permanente del SELA, Venezuela

Uziel Nogueira, Economista del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe BID-INTAL, Brasil

Gerardo Noto, Jefe de Proyectos del Programa Asia-Pacífico de la Secretaría Permanente del SELA, Argentina

Egidio Luis Mioti, Profesor, Universidad París XIII, Francia

Mari Pangestu, Coordinadora del Foro de Política Comercial de PECC, Indonesia.

Red Peruana de Estudios del Pacífico, Perú

Carlos Quenan, Profesor, Universidad de Reims y París XIII, Francia

Gilson Schwartz, Profesor Visitante, NUPRI, Editor Carta Asiática, Universidad de San Paulo-USP, Brasil.

Arlette Pichardo, Directora General del Centro Internacional de Política Económica (CINPE), Universidad Nacional, Costa Rica

Unidad Analítica Asia-Pacífico, Ministerio de Economía, Argentina

Constanza Valdez, Consultora del Secretariado de PECC y del SELA, Colombia

Daniel Villalobos, Consultor del Centro Internacional de Política Económica (CINPE), Universidad Nacional, Costa Rica

Ipei Yamazawa, Profesor, Universidad Hitotsubashi, Japón.

Alberto Zelada Castedo, Director de la Unidad de Análisis de Política Exterior (UDAPEX) del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia

SELA 3

Informe sobre las relaciones económicas de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico

Sección 3

Autor: **Sistema Económico Latinoamericano**

Marzo 1999

Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)
Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL)

www.asiayargentina.com

Editor General: Gustavo A. Girado

E-mail: contactenos@asiayargentina.com